



Francisco Villa

1878-1923

INICIATIVA
XLV LEGISLATURA | 5 IX 1963

INICIATIVA DURANGO
XLVI LEGISLATURA | 21 I 1965

DECRETO
XLVI LEGISLATURA | 23 XI 1966

SESIÓN SOLEMNE
XLVI LEGISLATURA | 25 XI 1966

Francisco villa la victoria arrolladora

Daniel Moreno

Pancho Villa, el mexicano más conocido fuera de México en los días de la lucha armada, es un hombre común, de la masa, que un día representará al brazo armado del pueblo, el más eficaz instrumento de la causa del pueblo, el caudillo a quien la plebe venera y a quien sus generales respetan. Preparando ya por la prédicas de don Abraham González, ilustre revolucionario chihuahuense, que supo comprender todo lo que iba a significar Villa para combatir la tiranía, percibió claramente el pensamiento de Ma-

DECRETO

La propuesta de la XLVIII Legislatura del estado de Durango para inscribir con letras de oro en el recinto de la Cámara el nombre de Francisco Villa, el héroe de más arraigo en la conciencia popular, de lo más esclarecido de la masa revolucionaria que con sus acciones guerreras contribuyó a transformar las condiciones materiales de vida de millones de mexicanos y a cimentar las bases institucionales que hoy norman nuestra vida como pueblo, como nación y como estado, fue motivo de largas y apasionadas discusiones en las que se redefinieron nuestros conceptos sobre la historia, sobre el México actual y sobre nuestro futuro; y al mismo tiempo, tuvo el apoyo de otras Legislaturas y coincidieron con ella otras proposiciones.

En el Diario de los Debates quedaron registradas constancias de las diversas solicitudes dirigidas a la Cámara para inscribir con letras de oro el nombre de Francisco Villa en los muros de su Salón de Sesiones; y como dijimos antes, la discusión del proyecto de decreto presentado por las Comisiones Unidas Primera de Gobernación y de Estudios Legislativos, generó intervenciones de gran controversia sobre la personalidad de Villa y consecuentemente sobre la propuesta de honrar su nombre con dicha inscripción. Se registraron para hablar los diputados Raúl Lezama Gil, Luis G. Olloqui, Juan Barragán, Vicente Salgado Páez, Enrique W. Sánchez, Guillermo Ruiz Vázquez, Vicente Lombardo Toledano y Vicente Fuentes Díaz. Todos abunda-

dero, y sirvió como pocos, con lealtad inquebrantable, al hombre que primero se condujo como un inspirado, enfrentándose a una dictadura de más de treinta años, temible hasta para un Bernardo Reyes, feroz con el pueblo pero cobarde en el momento en que el destino le dio una cita para la inmortalidad; y que después encabezó, tras las elecciones fraudulentas, el movimiento sedicioso del que estamos celebrando el primer centenario.

El origen de la rebeldía de Villa se encuentra en los atropellos que sufría el pueblo de México, sobre todo el que habitaba en las regiones campestres. A merced de los terratenientes, de los caciques y explotado aun por aquellos que debían haberle defendido, los elementos del clero, sufrían los peones toda clase de vejaciones y la explotación más inicua, derivada de un régimen económico anacrónico y caduco. Villa, nacido Doroteo Arango, fue él mismo víctima de esos atropellos, sufridos primero en su familia y después, cuando trató de convertirse en justiciero vengador, por las persecuciones de los "rurales", que era la policía encargada de guardar el orden y mantener los privilegios de los hacendados y de los políticos porfiristas. Bandolero tuvo que ser, cuatrero, asaltante, y aun tener que matar para evitar ser muerto. Pero, "bandolero divino" le llamó el poeta peruano Santos Chocano, y mejor que nadie lo expresa el cantar popular, el corrido anónimo que relata las hazañas de su máximo héroe de esa forma literaria:

capítulo VII

ron en juicios sobre la Revolución y quienes la hicieron. Villa fue el eje central de apasionadas y controvertidas opiniones y orador hubo que aportó pruebas documentales para sustentar sus razones. Al final, el proyecto fue aprobado por unanimidad de 168 votos. Pasó al Senado para sus efectos constitucionales y se publicó en el Diario Oficial de 23 de noviembre de 1966, en la forma siguiente:

Poder Ejecutivo | Secretaría de Gobernación.

DECRETO para que se inscriba con letras de oro en los muros del Salón de sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, el nombre del general Francisco Villa.

"Al margen un sello...".

"GUSTAVO DÍAZ ORDAZ, Presidente Constitucional.

"Que el H. Congreso de la Unión se ha servido dirigirme el siguiente

Decreto:

"El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:

"ARTÍCULO ÚNICO. Inscríbase con letras de oro, en los muros del salón de sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, el nombre del general Francisco Villa.

*Nunca robaba a los pobres,
antes les daba dinero.*

El anterior dato nos debe servir para comprender tan compleja personalidad. Para nosotros, es compleja en apariencia, porque todas las fallas que se le señalan, todas las envidias de que ha sido víctima, por haber vencido a la tiranía huertista, su violencia, tiene fácil explicación si entendemos que Villa es la expresión popular más auténtica, el hombre más representativo de una clase oprimida y explotada secularmente. Cuatrocientos años de expoliación; lustros y decenios de persecución, un día se alzan airados en la pasión de un hombre. Ninguna revolución ha sido hecha con oraciones ni con palabras o hechos que revelen contenido pacífico. Todas ellas han tenido su etapa de violencia. Lo importante es saber si esa violencia tiene explicación y aun justificación. Si exceptuamos a los enemigos lógicos de Villa, los que aprovecharon sus triunfos, los que capitalizaron las victorias y que es muy explicable que traten de opacar su personalidad, nos encontramos que los adversarios de hoy, son los siempre enemigos del pueblo mexicano: sus explotadores, sean del campo o de la ciudad. Y los representantes o voceros de esos explotadores. Villa tiene que luchar mucho todavía para que su prestigio alcance la altura que merece. Pero la historia se va hilvanando, haciendo a un lado las mentiras y dejando paso a la verdad. Día a día se reivindica su memoria; y si hace algunos años vergonzosamente se le puso el nombre de División del Norte a una de nuestras principales avenidas, para omitir el nombre del Centauro del Norte; si un día el gran escultor Ignacio Asúnsolo, tuvo que velar el rostro del gran guerrillero norteamericano, para que fuese uno de los tantos dorados, y no la vigorosa imagen de Villa, no pasará mucho tiempo para que en las principales ciudades su nombre se ponga a algunas avenidas, y para que su estatua se levante orgullosa ante la admiración del pueblo. Mientras

La tercera revolución

tanto, su mejor monumento, como dijo Martín Luis Guzmán, será la obra literaria de este gran escritor.

No es la oportunidad de señalar las peripecias de su vida de lanzarse a la Revolución. En la leyenda y en la historia han sido ya relatadas en diversas épocas. Sólo queremos apuntar que, seguidor de Abraham González, es de los primeros maderistas y desde el principio de las hazañas bélicas su nombre aparece asociado a los principales acontecimientos. Entre ellos, la toma de Ciudad Juárez, que decidió la caída del dictador Porfirio Díaz, y en la que los méritos corresponden, tanto a Pascual Orozco, como al propio Villa.

No es nuestro propósito relatar las batallas que demuestran que el hombre de la guerra, el que hizo posible la derrota del huertismo y que con sus arrolladoras victorias quebrantó y aplastó la columna vertebral del Ejército Federal, mismas victorias que hicieron decir a Vasconcelos: "Ahora sí ganamos, ya tenemos hombre". Ni tampoco señalar los actos políticos en cada caso. Sólo recordaremos que, una vez organizado Chihuahua, sigue su marcha hacia el sur, sobre las ciudades de la Comarca Lagunera, siempre con nuevos hombres que se le van adhiriendo conforme aumenta su prestigio: Eugenio Aguirre Benavides, el ingeniero Federico Cervantes, uno de sus mejores colaboradores. Raúl Madero, etcétera. Por Sacramento, Gómez Palacio, Ciudad Lerdo, va avanzando a sangre y fuego, hasta tomar, tras enormes esfuerzos y un costo altísimo de vidas por ambas partes, la ciudad clave de Torreón, con lo que abre así el camino a la victoria de las fuerzas constitucionalistas. Basta comparar el avance y los triunfos obtenidos, con los que fue el avance villista el que permitió que otras fuerzas del constitucionalismo avanzaran hacia el sur.

Con la victoria de San Pedro de las Colonias, del 10 al 12 de abril de 1914, el Ejército Federal se halla herido de muerte.

En Paredón destroza al ejército de Joaquín Mass, compuesto de 5,000 hombres, tras cuya victoria entras a Saltillo. Ahí entrega la plaza

al general González. El primer jefe ordena a Pánfilo Natera, subordinado de Villa, pero sin consultar a éste, que ataque Zacatecas, lo que provoca una derrota desastrosa. Después, sus mejores hombres, Tomás Urbina y Felipe Ángeles, marchan sobre Zacatecas y pronto Villa, tras cruentas batallas, destruye a los federales en esa ciudad y se llega a la victoria definitiva de los revolucionarios.

Finalmente se llega a la Convención de Aguascalientes, cuyas decisiones son desobedecidas por Carranza, provocándose así el choque final entre los grupos revolucionarios. Vendrán las batallas, de Celaya y Trinidad, en el que las fuerzas mandadas por Obregón dan el triunfo al carrancismo.

En 1920 Villa, tras el asesinato de Carranza, ejecutado por los obregonistas sediciosos, depone las armas ante el gobierno de Adolfo de la Huerta. Y en 1923, tomado por traición, es asesinado en Parral, pues se temía que en cualquier otra situación interviniera, inclinándose la balanza por donde el guerrillero se inclinara.

Francisco Villa

Francisco Villa fue, como la mayor parte de los revolucionarios un producto del bajo pueblo; careció de la oportunidad de cultivarse, y como perseguido, se desarrolló en una época de injusticias. En la Revolución, como en toda revuelta popular, los frenos morales son rotos y el hombre, casi vuelto a la barbarie, lucha con violencia y hasta con desesperación contra los opresores.

Pero aquel bandolero, dotado por la naturaleza de vigorosa constitución, de talento natural y de instinto despierto, en la cruel situación del perseguido que no se deja aniquilar, obtuvo una formidable experiencia que después supo poner al servicio de la Revolución. La táctica,

y aun la estrategia, no sólo se aprenden en los libros cuyas teorías resultan insuficientes si no son sometidas a una reiterada experiencia. Por eso los hombres del campo, acostumbrados a luchar contra la naturaleza, las privaciones y los otros hombres, resultaron en la guerra civil más aguerridos, más astutos y resueltos que muchos militares de carrera.

Lo importante es que esa formidable fuerza no la utilizó Villa pretendiendo lograr situaciones de poder o riqueza, sino que la puso siempre al servicio de la causa revolucionaria.

Abanderado de la causa popular, se convirtió en el centauro de la fama y por su audacia, su titánica tenacidad y su

Anexo

Federico Cervantes M.

La tercera revolución

poder organizador, no sólo llenó las más brillantes páginas históricas de la revolución, sino que entró en el marco que muy pocos alcanzan del renombre mundial y hasta de la leyenda.

Porque Villa como ningún otro caudillo de la época se adentró en el alma popular: procediendo del pueblo bajo, habiendo vivido la vida del perseguido, conocía todo género de privaciones y de sufrimientos; amenazado por los hombres se había identificado con la naturaleza para formarse una férrea voluntad y una admirable psicología; sabía atraer, hacerse amar, mandar y hacerse obedecer.

Cargado con el fardo de todos los prejuicios del pueblo, pero dotado de sus más relevantes cualidades y de una inteligencia avivada por el peligro. Villa no fue ni aspiró a ser caudillo político, fue un gran conductor de hombres, y defensor de los oprimidos y un vengador de la injusticia social.

Teniendo que mandar chusmas de ciudadanos armados que no tenían instrucción militar y eran por naturaleza indisciplinados, su más convincente argumento para lograr pronta obediencia, tenía que ser la amenaza de la muerte aplicada al traidor, al insubordinado, al agresor y al opresor del pueblo.

Como guerrillero o militar, difícilmente habrá un hombre que como él, nuevo "Cid Campeador", librara cientos de batallas sólo con pocos acompañantes o bien con tropas numerosas. Su sanguinarismo, análogo al de la mayor parte de los jefes revolucionarios, se explica como legítima defensa personal o como la aplicación de una justicia primi-

tiva allí donde no había leyes ni justicia legal.

Nadie se sorprenderá de que Villa, hombre de lucha que se formó y vivió como un proscrito de la sociedad, acicateado por el hambre y la persecución desde joven, tuviese que matar y supiese manejar el revolver, la daga, la carabina y el corcel con destreza, ya que hasta para dormir, se acostaba en un lugar y amanecía en otro distinto de donde pudieran sorprenderlo.

Alberto Salinas Carranza escribió:

Milité en el campo contrario a Villa y sin embargo, no quiero denostarlo ni exhibirlo, como es la moda actual, como un bandido vulgar. Lo presento como fue con rasgos de grandeza indiscutible, generoso, valiente, activísimo, decidido, audaz y también cruel. Nunca avaro, nunca ladrón, nunca egoísta.

Villa al lado del primer jefe, en Tierra Blanca, en Torreón, San Pedro, Paredón, Zacatecas, llena los 18 meses de lucha para derrotar a Huerta. Su sólo nombre hizo temblar al enemigo común.

Villa, alejado del constitucionalismo, luchó bravamente por lo que creyó o le hicieron creer que era justo, hasta que fue vencido en buena lid, Villa, destruido como potencia militar y creyéndose engañado por sus amigos de quienes esperaba todo, emprendió una nueva lucha cruel y vengativa, pero una lucha muy suya en que se jugaba el todo por el todo sin pedir ni esperar cuartel; Villa, provocando a los Estados Unidos, creyó interpretar los sentimientos de esa gran mayoría de nuestro pueblo que no se da cuenta de las consecuencias fatales que para nuestro pueblo acarrea tal actitud.

Lo primero que se pregunta a un mexicano que viaja por el extranjero, es sobre Pancho Villa.

Francisco Villa pisó los umbrales de la gloria, que por su rudeza e irreflexión no llegó a conquistar; pero sí conquistó el amplio y pintoresco campo de la leyenda nacional y quedará en el alma popular para siempre.

G. Le Bon ha dicho: sólo la acción revela la naturaleza de nuestra inteligencia y el valor de nuestro carácter.

Para un imparcial criterio, Villa, maderista fiel, defensor del pueblo humilde, enemigo de las dictaduras fue un patriota intuitivo que peleó por la democracia.

Recordemos a quienes lo acompañaron en su meteórico paso por la lucha social. revolucionarios que en aquellas épocas aciagas dejaron en pueblos y ciudades el recuerdo imborrable del entusiasmo, de la alarma o el del pavor con el grito de guerra que al galopar de los caballos y el fragor del combate anunciaba el vocerío de la victoria o el alud de la muerte.

Tropel de jinetes audaces que hendiendo las filas enemigas iban a caer

con todo y cabalgadura sobre las bocas de fuego enemigas o que hacían huir aterrorizados a los adversarios al grito estruendoso de ¡Viva Pancho Villa!

“Mi pueblo y mi raza” decía a menudo, significando a los seres humildes de la gleba mexicana que sufrían como él sufrió la miseria, la persecución y el desprecio, anhelantes de una vida decente, de un trabajo fecundo y de una justicia verdadera.

Revolucionario no es aquél que acude a la lucha por ambiciones de poder y honores, o por lucro; revolucionario es el que pelea desinteresadamente por los principios o el que, víctima de la injusticia social, protagoniza un drama y en la lucha a muerte contra la injusticia se convierte en redentor de su pueblo y de su raza.

FEDERICO CERVANTES M.

Bibliografía

CERVANTES, Federico, *Francisco Villa y la Revolución*, México, Alonso, 1960.

GUZMÁN, Martín Luis, *Memorias de Pancho Villa*, México, Aguilar, 1960.

SALINAS CARRANZA, Alberto, *La expedición punitiva*, México.